

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

C3

Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma

Desde mediados del siglo XX, España ha experimentado importantes movimientos migratorios internos, impulsados por la industrialización, el desarrollo urbano y los cambios en el modelo económico. Millones de personas se desplazaron desde zonas rurales hacia las ciudades en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Este fenómeno transformó profundamente la geografía humana del país, generando oportunidades, pero también importantes desequilibrios territoriales y sociales.

INTRODUCCIÓN

El período de mayor intensidad migratoria interna se dio entre 1950 y 1975, cuando España pasó de ser un país eminentemente rural a uno urbano. Durante estos años, más de 4 millones de personas dejaron el campo para trasladarse a grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, impulsados por el auge industrial y la falta de oportunidades en sus lugares de origen.

Las regiones más afectadas por la emigración fueron Galicia, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía, donde predominaba una economía agrícola poco mecanizada y con altos niveles de pobreza. En cambio, las zonas receptoras eran los polos industriales del norte y el litoral mediterráneo, donde crecieron sectores como la siderurgia, la construcción y la automoción.

Este éxodo rural tuvo su reflejo en el crecimiento descontrolado de muchas ciudades. Barcelona, por ejemplo, pasó de 1,2 millones de habitantes en 1950 a casi 1,7 millones en 1975, mientras que el área metropolitana de Madrid superó los 3 millones. Muchas de estas migraciones fueron canalizadas a través de "barrios dormitorio", como Vallecas en Madrid o el Besòs en Barcelona, donde se construyeron viviendas a gran velocidad para albergar a la nueva población trabajadora.

A partir de los años 80, con la crisis industrial y la descentralización del país, los movimientos migratorios internos cambiaron. La migración del campo a la ciudad se ralentizó, y comenzaron a producirse desplazamientos desde las grandes urbes hacia áreas metropolitanas y municipios de tamaño medio. Ciudades como Zaragoza, Valladolid o Málaga se convirtieron en nuevos polos de atracción demográfica.

En las últimas décadas, también ha crecido la migración hacia zonas costeras impulsada por el sector turístico. Regiones como la Comunidad Valenciana, Andalucía y las Islas Baleares han recibido a miles de personas que buscan empleo en el sector servicios, así como a jubilados que se trasladan desde el interior del país.

La emigración interior ha generado importantes desequilibrios territoriales en España. Uno de los problemas más graves ha sido la despoblación rural. Muchas localidades del interior han perdido más del 50% de su población en el último siglo, especialmente en provincias como Soria, Teruel y Zamora. Este fenómeno ha llevado a la desaparición de servicios esenciales (escuelas, centros de salud, transporte público), lo que dificulta aún más la fijación de población en estas zonas.

Por otro lado, el crecimiento urbano acelerado ha generado problemas de vivienda, infraestructuras y servicios públicos en las ciudades. En los años 60 y 70, muchas de las nuevas barriadas se construyeron sin una planificación adecuada, dando lugar a problemas de hacinamiento y falta de equipamientos. Aunque con el tiempo estas áreas han mejorado, algunas siguen enfrentando altos niveles de precariedad y exclusión social.

Además, en las últimas décadas se ha producido un fenómeno de revalorización de los centros urbanos, lo que ha encarecido la vivienda en ciudades como Madrid y Barcelona. Esto ha llevado a un nuevo tipo de migración interna: la expulsión de familias de clase media y baja hacia la periferia debido al alto coste de vida, un proceso conocido como gentrificación.

En la actualidad, los esfuerzos por revertir la despoblación rural incluyen políticas de incentivos fiscales, mejora de infraestructuras y digitalización de los servicios. Sin embargo, el desafío sigue siendo lograr un equilibrio territorial que evite tanto la despoblación del interior como la saturación de las grandes ciudades.

CONCLUSIÓN